

LA PUERTA DEL SOL.

Se admite suscripciones á seis reales trimestre.

PERIÓDICO DOMINGUERO.

No se admiten desafíos á ningun precio.

ABNEGACION Y DESINTERÉS.

El publico debería ser sin duda, el ente mas feliz que se conociera.

Todo el mundo se há ocupado siempre en hacer la felicidad de su respectivo público, Pero jamás público alguno se vió tan hálagado como lo está hoy el nuestro.

En el teatro Real ha cantado le celebre Patti: y el empresario al contratarla, no tuvo mas interés que el de darla á conocer á nuestro inteligente público. En todos los demas teatros se están estrenando continuamente obras drámaticas, (que aunque silvadas por desgracia la mayor parte de ellas,) las empresas y los autores, cooperan de la manera que pueden á este resultado; sin otro interés que el de elevar nuestro teatro, al lugar que le corresponde: y al mismo tiempo, ilustrar á nuestro ilustrado público, si es que cabe ilustracion, en público tan ilustrado.

Gran número de sociedades de crédito, al establecerse, no lo han hecho con otro objeto que el de proporcionar capitales, al que presente garantías, cuyo valor, sea por lo menos cuatro ó cinco veces mayor, que el de la cantidad que necesita: por supuesto, á un módico interés «convencional:» ¡qué abnegacion!

La grande actividad, que de algun tiempo á esta parte se nota en la construccion de magníficas casas, no tiene tampoco otro objeto, que el de proporcionar á este respetable público, cómodas y espaciosas habitaciones: ¡qué desinterés!

Los Campos Eliseos Madrileños, que á toda máquina se están haciendo en las afueras de la puerta de Alcalá, no pueden tener otro objeto, que el de recrear nuestro digno público: bien despeñándole por la montaña rusa: bien embarcándole en un pequeño buque de vapor, para atravesar un lago: bien introduciéndole en un teatro, para que oiga una zarzuela: y á propósito hasta ahora, solo se conocian en Madrid, toreros de invierno, pero de hoy mas, habrá tambien cómicos y cantantes de verano, ¡Cómo nos vamos á divertir! Porque de todo esto, aunque el juicio sea prematuro, lo que mas nos divertirá, no será nada de esto, sino lo barato que lo pondrán todo.

Los periódicos y los etc. etc... (que sabido es que todo el mundo se ocupa en hacer la felicidad del público), ¡qué objeto tienen? ¿sino sacrificar sus vidas y sus haciendas, por las haciendas y las vidas de nuestro público? Y sin embargo, fuerza es decirlo: ni el público ha quedado contento de la cara Patti: ni el público vá tranquilo á muchas de los primeras representaciones drámaticas: ni el público, tiene fé en «muchas» sociedades de crédito: ni el público vive con comodidad, ni mucho menos: ni el público gozará en los Campos Eliseos: ni al público le gustan los sacrificios por sus haciendas, pues en pocas palabras, el público está triste, y lo estará: el público llora, y llorará mas todavía. ¡Qué arcanos tan grandes, se ocultan bajo las arrugas que hace el pesar, en la fisonomía del público!

Nosotros que amamos al público, como á nosotros mismos, estamos conmovidos por su tristeza: nosotros vamos tambien á hacer la felicidad del público, y lo conseguiremos, porque tenemos fé (que es la mejor razon que puede darse): y sino lo conseguimos, no será por no haberlo intentado, de cuantas maneras podamos concebir. Sabemos que padece: no conocemos la causa: mas... ¿qué importa? Recetaremos, como muchos médicos, para averiguar la enfermedad. Ya hace tiempo que la salud del público, nos tiene con cuidado, y hemos podido observar, despues de un detenido exámen, que el público suele gozar con el mal del projimo: esta observacion, es muy importante, porque si ante la felicidad del público, no hay sacrificio bastante, no tubearemos en sacrificar al projimo: y no se crea, que esta observacion no es fundada: ahí van unos ejemplos: pega el projimo un tropezon, y se rompe el cráneo, y el público rie, que es un contento: coge un toro, á un torero, y le hace morder la arena, y el público se muere de risa: silva una primera representacion, y el público sale riendo, hasta que tropieza con un revendedor, y despues del «V. dispense,» deja escapar una lágrima de indignacion le dan á uno un bofetón en público y el público entonces, no puede mas. Ahora bien: ¿si nosotros nos encargamos de que al público no le falten copias de esta clase de espectáculos, no habremos conseguido un triunfo? Donde las dan, las toman: y nos esponemo á andar á farolazos: pero... ¿qué importa? si conseguimos que el público, nos consagre una sonrisa. Seguros estamos, de que no nos han de faltar, ni prójimos que tropiezen: ni toreros que rueden: ni comedias, ni actores, que se silven, ni otros escescos. ¿Y quién nos ganará en desinterés y abnegacion? ¿Y cuánto dirán Vds. que vamos á llevarle al público por tan inmensos sacrificios? ¡Dos cuartos! Si señor: ¡dos cuartos!

—Por dos cuartos nada mas,

(se oirá gritar por ahí.)

LA PUERTA DEL SOL, periódico,
para llorar y reir.

TEATROS.

Declaramos solemnemente, que estamos en un todo conformes, con el juicio que ha emitido la prensa acerca del drama del Sr. García Gutierrez. Y... ¿cómo no estarlo? ¡Qué leccion tan grande, para muchos de nuestros autores drámaticos, que hacen comedias, como si hicieran buñuelos.

El drama «Venganza Catalana,» es un rico manto que cubrirá por mucho tiempo los mugrientos harapos, con que ocultaba su desnudez la literatura drámatica de nuestros dias.

Nosotros teniamos escrito mucho antes de este acontecimiento la revista que á continuacion insertamos: y no hemos dudado un momento en publicarla, porque lo contrario, seria dar participacion, á quien, no lo merece, on el triunfo del Sr. García Gutierrez.

Murió el teatro, han dicho los periódicos:
y repetido en coro lastimero
por todas partes, los que lo han sabido:
¡cómo ha de ser, paciencia! el teatro ha muerto.
Mienten los que han escrito tal noticia:
es una farsa, al fin gacetilleros:
no ha muerto, no: y aunque le están matando,
él se defiende con heroico esfuerzo:
y por cada mandoble que le asestan,
cae un empresario, actor, ó escritorzuelo:
en medio de una silva tan ruidosa,
como la silva que se da al torero,
que al dar un volapé pincha en el rabo,
y se encarama en el olivo huyendo.

Cada noche de estreno hay una grito:
ya se cuentan las gritas por estrenos:
y para amenizar el espectáculo:
sólo falta, Chironi, y su cencerro.

Rara es la producción, que no perece:
nacer y sucumbir, todo es á un tiempo:
y viene aquí de molde aquella frase,
«la escena, representa un cementerio.»

Trás cada bastidor, se oculta un nicho.
donde llora el autor su desconsuelo:
y pide inspiración á las cenizas.
cuando la inspiración requiere fuego.

Los actores, corridos de vergüenza,
representando allí sepultureros,
recorren tristes las calladas fosas,
enterrando ó «cargando con los muertos.

Y la empresa, aparece por el foro,
tirándose con rabia de los pelos,
y dando voces, que de tumba, en tumba,
van repitiendo, espeluznantes ecos.

¡Una magia! ¡una magia! ó sucumbimos:
al público, le asustan los espectros:
quiere reír: hagamosle que ría:
salvadnos, por piedad ¡venid ingenios!

De repente un autor enjuga el llanto,
abandona su último esqueleto,
y grita con pulmones de elefantes,
—«ó conquisto á Madrid», ó pierdo el seso.

Yo haré que ap'audan con salvaje ahinco:
medito un espectáculo estupendo:
fuegos artificiales: cañonazos,
flores, fuentes, mujeres medio encueros:

una batalla: el sol por Occidente
saldrá: é iluminando el campamento,
hará que se coloren las almenas,
de una ciudad que se vera á lo lejos.

calla, da media vuelta y sale al trote
y gritando tras él, todos ¡soberbio!
huyen como espantados gorriones
y todo queda en sepulcral silencio.

Esperate lector yo me fatigo,
y á tí también te faltará el aliento:
descánsemos un rato, si te place,
y si tienes valor, despues leeremos,

los epitafios, que una mano amiga,
hecho sobre las tumbas escribiendo

EPITAFIOS.

LA COSECHA.

No he muerto de disparates:
mas si esta fosa destapas,
verás que siembra de papas,
da por cosecha, tomates:

LOS APUROS DE GASPAR.

Mi vida llena de apuros,
ha sido corta y fatal,
pues por guardarme los duros,
no dí á mi autor, un real.

EL ULTIMO QUE LO SABE.

Nacer y morir... ¡qué horror!
mas ignominia, no cabe,
pero... ¿qué será señor
que este lance es el autor,
el último que lo sabe?

¡UNA MADRE!

Está infeliz no vivió,
mas que un escaso momento
pues no entendió su argumento,
ni el padre que la engendró.

HERODES.

Nací con tal despotismo,
que á no degollarme Ortiz
con la ayuda de Raquel,
deguello á medio Madrid.

EL ARTE DE SER FELIZ.

Lector, no puede negarse:
en mi arte hay tal verdad,
que el público al acabarse,
dijo: ¡qué felicidad!

(Se continuará).

Nos han contado, aunque no hemos dado credito á la noticia que sabedor Catalina (D. Manuel) que Demóstenes consiguió no tartamudear llevando constantemente una chinita dentro de la boca, está en averiguaciones dicho señor D. Manuel para ver si puede adquirir el Peñon de Gibraltar. Cuidado no se lo frague, si esto es cierto.

Sabemos que en el teatro de Variedades se ha presentado un drama titulado «Los Malos Instintos»—¿De quién serán estos malos instintos?

Tenemos entendido que el editor del chistosísimo «Tesoro

de los chistes» vende papel por arrobas pasa los usos comunes.

A esta produccion le ha fatado bombo. Si la primera entrega hubiera salido acompañada de una murga que tocara los walses de Leotard, habria hecho furor.

Se nos ha asegurado que la empresa de los Campos Eliseos Madrileños con objeto de amenizar este delicioso parage, trata de enjaular á algunos de nuestros cantantes de zarzuela, para que con sus trinos aumenten la armonía que allí ha de reinar

Se nos ha dicho que la empresa del teatro de Novedades va á traer á este coliseo el toro americano que fué el año pasado objeto de admiracion en el circo del Principe Alfonso. Mucho ganaria con esta adquisicion la compañía que hoy trabaja en dicho teatro.

Estamos en el siglo en que la gimnasia debe entrar como parte integrante de una buena educacion, pues es preciso convertirse en un Leotard para entrar en las butacas de los teatros ó de lo contrario convertirse en «pagaré» de loteria primitiva.

Se dice que el Sr. Fraschini no tiene el mayor gusto en cantar en este regio coliseo en atencion á que el público le recibe con cierta frialdad. Nosotros y la mayor parte del público entusiastas de dicho Sr. nos creemos en el deber de desvanecer esta duda, aconsejándole que deseche esa preocupacion puesto que se le tienen dadas tantas y repetidas pruebas en contrario, no dudando nadie ni un solo momento de sus buenas cualidades como tenor y de su nunca desmentida reputacion como tal.

Hemos oido decir que en el café que se vá á abrir en el sitio donde estuvo el Buen-Suceso, se desterrará por fin el abuso de las propinas, poniendo el café á real é igual precio la copa.

Quisieramos que fuera verdad y no una estrategia para llamar á muchos consumidores: bien que en este último caso ya nos encagaremos de «recomendarle.»

Tenemos entendido que en uno de los distritos de esta corte se hallan vacantes dos plazas de sereno: bueno seria tener presentes á los Sres. Sterbini y Guicciardi.

Habiendo terminado la contrata que los clowns tenían hecha con el Sr. Price, este está haciendo averiguaciones acerca de quien podrá reemplazarlos dignamente para la próxima temporada.

Aconsejamos á dicho Sr. que no condene al olvido al señor Caltañazor.

El Sr. Bagier anda estos dias muy ocupado segun nuestras noticias en empaquetar la coleccion de pantorrillas del tenor Mario para remitirlas á su destino.

EL GATERA.

Nací en el campo del moro
mamé tinto y aguardiente:
y lo mismo mato á un toro,
que á una persona decente.

El lagarteo es mi vida
y aunque me llamen gatera
pa cuando el cuerpo lo pida
tengo levita y chistera,

Que yo revendo billetes
al precio que me da gana
y me rio en los mofletes
de la guardia veterana.

Caballero: caballero
barato, casi de grati,
¿quién usté un asiento trasero
pa el estreno de la Patii?

Aunque mi cuna es de plebe
se humillan gentes de tono
al verme: que hay quien me debe
dinero, á mas del abono.

Y reviente el que no puea
que a mi ya me luce el pelo
y mi muger gasta sea
y mi niña terciopelo.

Que yo revendo billetes
al precio que me dá gana
y me rio en los mofles
de la guardia veterana.

Un tendido baratito
comprelo uste señorita
que dará el quiebro el Gordito
y el Tato la pataita.

ENRIQUE.

¡Oh siglo XIX! ¡Cuántos adelantos has presenciado, en todas las esferas! Si: en el arte, en la ciencia en la industria, pero sobre todo, has presenciado cosas, que asombrarian al mismo Merlin si se levantara de la tumba: has visto poetas, que en el seno de la madre habían compuesto ya los versos que su padre habia de recitar el dia del bautizo niños: que se calan lentes, para absorber del pecho materno el jugo, con que se han de alimentar: y jovencuelos que con infulas de oradores declaman por doquier disputan, por la cosa mas insignificante: y dan su piada, en todas las conversaciones, así sea entre las personas de mas gravedad.

Y á propósito de esto caro lector, allá te van unas cuantas escenas en las cuales figuran principalmente, un joven literato, orador, académico universitario: su padre Don Bernardo, hombre bonachon, que allá en sus tiempos estudió la carrera de leyes y que ya cansado de la vida de las grandes ciudades se habia retirado á un pueblo cuyo nombre no hace al caso: y un tal Don Telesforo, persona de sano juicio, enemigo de la pedanteria, y

de eso que llaman precocidad en los insulsos barblindos de nuestro siglo.

Vamos amigo lector, que mal tu grado, te hé de hacer entrar de cabeza, en una de las habitaciones de la fonda de Paris: pero no, que te la puedes romper: mejor es que yo te refiera todo: y de este modo te evitas el trabajo de observar: que no es la esrvacion para cabezas de chorlito.

Disponias Don Bernardo para lanzarse á la calle, cuando apareció en la habitacion Don Telesforo, uno de sus mejores y mas antiguos amigos despues de saludarse cordialmente don Bernardo dejó nuevamente su capa y suplicó á su amigo que tomara asiento ¿Y bien Don Bernardo... ¿que negocios le traen á V por la corte?

Pues cuales han de ser: el deseo unicamente de ver á mi hijo: ¡ah Don Telesforo! Cuan satisfecho estoy: decia el buen padre con cara de pascua. Yo me alegro infinito: y espero me manifieste, cual es la causa de su satisfaccion.—¡Hombre! los adelantos de mi hijo. Cuantas personas han venido á visitarme. me han dicho: » su hijo de V tiene talento: hoy se distingue en la nuversidad,... » En los pasillos de la universidad habrán querido decir. Dijo interrumpiendole Don Telesforo — Bien: continuó Don Bernardo: me han asegurado ademas que en las academias, tiene un pico de oro, que encanta: vamos, cuando yo le oiga, me quedo de seguro con la boca abierta: y añadia dirigiendose á Don Telesforo. Pero amigo mio., ¿V. no participa de mi alegría? Que hé de participar hombre! lo que extraño es que V tambien aplauda las sandeces de su hijo. ¡Que sandeces, amigo Don Telesforo! Cuando el chico, vá á dar lustre á la familia. Bien se le puede V sacar con un cepillo: que lo que es el muchacho. Vamos Don Telesforo, contestó algun tanto amostazado el bueno de Don Bernardo: cuando yo le digo á V que Enrique promete, No hay duda: se le puede aplicar aquello de: »promete el escolar opimo fruto. Vamos, Vamos amigo mio, decia picado el buen padre: veo que V no quiere bien á mi hijo. Al contrario Don Bernardo, digo á V esto porque de veras le aprecio: y ya que la ocasion se presenta, me creo en el deber de desengañarle aun cuando sea á trueque de perder su amistad: ya sabe V mi caracter franco, y que yo no dejo pasar nada: asi amigo Don Bernardo, no hay que hacerse ilusiones: su hijo, no es mas que un charlaran, de los muchos que abundan en este siglo: conoce cuatro nombres celebres: há recogido algunas frases altisonantes, y las encaja vengan ó no vengnn á pelo: lo mismo hace el panegirico de Sócrates, que la apoteosis de la burra de Balán: protesta contra todo: y con sonrisa desdeñosa: con una sola palabra, derriba la autoridad de los buenos autores: no le importa discutir acerca de materias que no entiende: porque cuando le hacen comprender su ignorancia, se desgañita en fuerza de vocear: prorrumpe en insultos contra su adversario, y queda vencedor por la fuerza de sus pulmones: hé aqui lo que es Enrique amigo mio. Cari-acontecido quedó el bueno de Don Bernardo, al escuchar esta relacion. ¡Ay Don Telesforo! No puedo convencerme de lo que V me dice: yo quisiera presenciarlo. ¡Ea! Pues todo lo há de ver por sus propios ojos: vengase V conmigo: y... valor Don Bernarde, prepare los oidos: que mas impresion han de causar en su tímpano, las barbaridades que ha de oír, que si se hubiera hallado presente cuando estalló la real trinidad. Ambos amigos abandonaron la fonda, tomando la direccion de la universidad: segun iban marchando, Don Bernardo se detuvo ante un gran cartelón, en que se hallaba escrito con caracteres como ruedas de molino el siguiente anuncio «Fuego del cielo» novela original etc. ¡Caspita! ¿Que significa esto Don Telesforo? ¡Friolera amigo mio! Que Madrid vá á ser abrasado como las ciudades de la Pentápolis. ¡Que cosas tiene V! dijo sonriendo Don Bernardo. Si señor hoy lo que se procura sobre todo, es que retumben los títulos de las producciones: (que mejor llamaria yo monstruosos abortos) Distrahidos asi, con conversaciones de este género llegaron á la universidad. Por los pasillos de esta, iban y venian multitud de jóvenes que miraban con petulancia á Don Bernardo. ¿Y bien amigo mio, preguntó á este Don Telesforo. ¿Que le parece á V esto? Hombre. observo que aqui la mayor parte son cortos de vista: todos llevan lentes. No le estrañe á V eso: porque es moda. Pues señor es una moda, demasiado bestial eso si que es aspirar á quedarse ciegos. Ya lo estan porque no ven

mas allá de sus narices: ¡ah! mire V Don Bernardo, exclamó repentinamente Don Telesforo: allí está Enrique perorando: acerquemonos. Discutia el joven, acerca del derecho de testar. Señores exclamaba, con toda la fuerza de sus pulmones para dejarse oír, y agitando las manos como para nadar: imposible parece que haya autores tan faltos de sentido comun, que escriban en este sentido: decir que la última voluntad, debe ser reglamentada! Esto es una aberracion! Escribiré un folleto. Advierto á V decia otro vociferador, apretando los puños que el otro día dijo que no era partidario del sistema foral. Bueno ¿y que deduce V, de eso? Esclamó con ira Enrique Que aquel favorece la libertad de testar: y por consiguiente hoy defiende V lo contrario. Se conoce que no há visto ni por el forro los fueros, Y V ni el almanaque, cotestó el otro joven encendido como si acabase de hacer un flan. Principiaron entonces, á llover insultos de una y otra parte, concluyendo la discusion á farolazos. El buen Don Bernardo se precipitó sobre aquella turba y cogiendo á su hijo, de seguro le hubiera estrellado á no detenerle Don Telesforo, que procurando calmarle, le dijo: no se impaciente V amigo mio, que aun le queda mucho que ver: mire V allí viene el catedrático: entremos en la clase de Enrique, y ya verá V lo que es bueno. En efecto, Don Bernardo accedió á las suplicas de su amigo, y ambos entraron en clase. El catedrático preguntó á Enrique: el cual desques de estar hablando lo menos un cuarto de hora, ni por incidencia: tocó la leccion: y ensartó tal cúmulo de disparates, que al concluir, el profesor le dijo »Hagalo V asi el día del examen, y le doy unas calabazas como un templo» Don Bernardo á pesar de las instancias de su amigo, no quiso escuchar mas, salió apresuradamente exclamando: vamos Don Telesforo, vamos: esto es insufrible: y á esto llaman ilustracion. Pues entonces deseo vivir en la barbarie. Don Telesforo procuró calmar al buen padre y al efecto se le llevó á su casa. Aquella noche Don Telesforo se empeñó en que habian de ir á una academia, en la cual hablaba Enrique: y el buen Don Bernardo accedió en fuerza de circunstancias. Componiase la academia de multitud de imberbes jovencuelos (que segun todas las trazas, indicaban haber salido del vientre de la madre bailando las habas verdes): y algunos barbados de amelonada catadura, que de seguro tenian el alma en el cuerpo á manera de sal, para que no se corrompiese: segun la espresion del clásico latino. Pues señor, sonaron las nueve: el presidente agitó la campanilla, y todo quedó en silencio. Entonces se levantó el hijo de Don Bernardo: y con voz enfática principio» Señores: se me encargó hace muy pocos días una disertacion permitiendo me la eleccion del punto: sobre dos há de versar mi discurso. Voy primeramente á aclarar, los derechos que tiene el hijo, en el útero materno y despues á combatir la pena de muerte. ¡Barbaro! Esclamó Don Bernardo: sin poder contenerse.

Calle V. por Dios! dijo Don Telesforo, que el presidente, nos vá á llamar al órden.

El joven se estendió demasiado en el primer punto: por lo cual, con respecto al segundo, no puedo decir mas que lo siguiente. «¡La pena de muerte! ¡Ah! ¡Oh! Una lagrima se desquende del fondo alma: ya lo há dicho Lamartine: deberia haber desaparecido de los codigos cristianos: y sino ver los escritos de Victor Hugo, son unaviva pretesta contra ella: mas podria estenderme, pero creo, bastán ya mis argumentos: sin embargo, no quiero concluir sin tributar un recuerdo á Alemania: esa tierra clásica del sobre-pensar: ultra-pensar. engradual, continua elevacion y trascendencia del pensamiento, en la que Kán descuella, como la rrazon de la humanidad, que flota, en el tiempo y en el espacio, segun la ley de la unidad, variedad y armonia: hé dicho! estrepitosos aplausos, ahogaron los últimos ecos del orador: el discurso, arrebató á Don Bernardo, y en tan alto grado que quiso arrojarle, sobre aquella multitud dando bofetadas á diestro, y siniestro: pero Don Telesforo le contuvo, llevándosele casi á viva fuerza. Jóvenes miraos en ese espejo.

Editor responsable, D. Manuel Lario y Fernandez.

Imprenta de EL PROGRESO MILITAR, calle de Fuencarral, núm. 90 y 92 principal.